

“Medicina y médicos en el siglo XXI”

Señor Director:

Quisiera agradecer y felicitar al Dr. Humberto Reyes Budelovsky por su excelente columna referida a “Medicina y médicos en el siglo XXI”. El análisis que hace sobre el progreso de la medicina y el inmenso apoyo que le presta la tecnología es válido e importante. Pero para quienes tenemos alguna dolencia o problema que requiere atención médica es mucho más importante lo que indica sobre el efecto de la superespecialización en cada una de las partes y zonas del cuerpo, que en un momento u otro pueden necesitar de diagnóstico y tratamiento.

Como son las cosas hoy en día, la tarea de diagnóstico debe iniciarla el paciente mediante una autoevaluación que le permita decidir a qué especialista recurrir. “Me duele la espalda, ¿pero será la columna lumbar o el sistema nervioso?”. “¿Voy a un traumatólogo general o a un especialista en columna, a lo mejor a un reumatólogo, o a un neurólogo?”. Es posible que elija a uno que me atenderá muy bien en el tiempo designado, pero que terminará diciéndome que debo consultar a otro especialista, y muy atentamente me sugerirá un nombre.

La verdad es que echo de menos al “general practitioner” del servicio de salud del País de Gales, donde viví muchos años, y que me correspondía según mi domicilio. Él o ella atendía y solucionaba la mayor parte de mis problemas de salud, sin referirme a distintos especialistas. Es de esperar que en Chile podamos mejorar los servicios de salud en el sentido indicado por el Dr. Reyes, de modo de contar con médicos generalistas y especialistas de formación amplia que ven al paciente como un todo y no solo como la parte que a ellos les corresponde.

He tenido buena experiencia con médicos que tienen estas características, y los valoro. Pero el sistema de salud privado (el público no lo conozco bien) está organizado para no permitir al médico orientarse a cabalidad por estos principios.

BEATRICE ÁVALOS DAVIDSON

centrífugas como respuesta a aspiraciones de sus habitantes, a las que los gobiernos locales deberán responder si desean mantenerse en el poder.

Patagonia, por ejemplo, posee una fuerte identidad que comparte con sus vecinos de allende la frontera. Además comparte con ellos un mismo territorio económico. De hecho, en el siglo XIX la Patagonia chilena estaba más integrada cultural y económicamente con Argentina que con el resto de nuestro país, con el cual el lazo político era muy débil.

Descentrar en forma eficaz requiere empezar por devolver a las regiones su autonomía económica. No queda ni un banco regional, la mayor parte de los recursos de las regiones están controlados por grupos santiaguinos que toman aquí sus decisiones, las universidades regionales están obligadas a mantener campus en Santiago porque aquí está el negocio, etcétera. No hay estadísticas esenciales para una buena planificación nacional y regional, como las de migraciones internas, el costo comparativo de crear un puesto de trabajo en regiones en vez de en Santiago, etcétera. Francia tiene el mismo problema de fuerzas regionales centrífugas que ha mostrado Chile a lo largo de su historia, por eso ha diseñado un sistema que reúne lo mejor de la centralización con lo mejor de la descentralización. Vale la pena estudiarlo.

JORGE SCHAEERER CONTRERAS